





## CAPÍTULO 05

REDES Y EMPLEO:  
LA PRECARIEDAD DE LOS VÍNCULOS FUERTES



Encerrados con familiares, amigos y vecinos en áreas reducidas de desigualdad concentrada, con pocas conexiones con el mundo exterior, los jóvenes que hicieron parte del Programa TIP-JSF sólo pueden acceder a los empleos precarios y temporales, en ocasiones ilegales, que están al alcance de los vínculos fuertes que predominan en sus redes. A través de la información y del ejemplo de padres, tíos, abuelos, amigos y vecinos terminan accediendo a empleos precarios en construcción, seguridad, ventas ambulantes, mensajería, para los hombres, y en oficios domésticos, limpieza y ventas ambulantes para las mujeres. Son prisioneros de la reproducción intergeneracional de los horizontes laborales y expectativas reducidas de sus mayores. En una proporción alta, sus habilidades y vocaciones son incompatibles con los empleos a los que pueden acceder: terminan haciendo lo que *no* quieren hacer por salarios que no compensan su frustración.

Mientras que el acceso a los empleos formales es costoso y poco probable, el acceso a los empleos ilegales es barato e inmediato. Los empleos ilegales aparecen temprano en sus vidas como una alternativa económica ante una educación que produce bajos retornos y un futuro que se parece demasiado al presente y pasado de sus familiares y amigos. El bajo costo de crear una vacante ilegal va de la mano de los altísimos riesgos asociados a las trayectorias ilegales de empleo.

En un medio hostil, con altas tasas de homicidio y expectativas de vida decrecientes, juntarse con otros jóvenes, y con familiares y amigos, para mejorar sus probabilidades de supervivencia y compartir el riesgo multidimensional de vivir en vecindades de desigualdad concentrada, es una estrategia evolutiva natural que genera estructuras de socialización, creación de valores, y aprendizaje de las ventajas de la cooperación y de la solidaridad en contextos hostiles. Las relaciones en red que unen a los jóvenes con sus amigos cercanos, familiares y vecinos generan la resiliencia, solidaridad, cooperación y conocimiento, indispensables para sobrevivir en condiciones socioeconómicas y simbólicas marcadas por la desigualdad, la exclusión y la violencia (Botrell, 2009; Stanton-Salazar y Spina, 2005).

Pero es una estrategia de doble filo. De un lado, produce agrupaciones que generan solidaridad, resiliencia y cooperación. Del otro, promueve la circulación de violencia, conflictos interpersonales y cadenas de retaliación a través de las trayectorias de vínculos que las unen. Los circuitos de violencia no sólo



involucran a los jóvenes miembros de esas agrupaciones, sino que incluyen también a amigos, familiares y vecinos. En ese contexto de riesgo multidimensional, violencia y desigualdad concentrada, los tipos de empleo, ocupaciones y futuros a los que estos jóvenes pueden aspirar es tan limitado como el alcance de sus redes de vínculos fuertes.

Los problemas que deben resolver los niños y jóvenes de las vecindades excluidas son diferentes a los que deben resolver sus pares de las clases medias y ricas. Mientras para los últimos la escuela, la familia y sus capitales económicos, humanos y simbólicos les garantizan trayectorias seguras y la posibilidad de tomar decisiones, los primeros deben enfrentar, desde muy temprano, riesgos que afectan su supervivencia, tanto en lo económico como en lo emocional, social y simbólico y restringen sus posibilidades de tomar decisiones. Tienen mayores probabilidades de morir por infecciones gastrointestinales o por una bala perdida en la primera infancia, de no poder ir a la escuela o no terminar sus estudios, de perder sus padres o hermanos de forma violenta, de ser desplazados de su lugar de habitación, de ser desempleados o reducidos a empleos precarios toda su vida, de no tener una pensión de jubilación, de morir una muerte violenta.

En resumen, deben enfrentar un *riesgo multidimensional* que cambia sus trayectorias vitales, acorta sus expectativas de vida, acelera sus ciclos reproductivos, desvaloriza sus capitales humanos, culturales y simbólicos, inhibe el desarrollo de sus capacidades y los coloca en trayectorias laborales inferiores y precarias. Son riesgos que no pueden ser compartidos o mutualizados mediante seguros (Castel, 2015). Ni hay empresas aseguradoras dispuestas a expedir pólizas para cubrir esos riesgos ni los afectados podrían pagar las primas asociadas a esos seguros. Los mecanismos de mercado no pueden, entonces, dar cuenta del riesgo multidimensional que afecta a miles de jóvenes que viven en regímenes de desigualdad concentrada.

En esas condiciones es inapropiado evaluar las trayectorias laborales de los jóvenes como el resultado de decisiones individuales con respecto al capital humano requerido para alcanzar una trayectoria laboral o económica deseada o al costo de oportunidad de conductas delincuenciales. Los jóvenes estudiados aquí toman decisiones con respecto a su permanencia en la escuela, su pertenencia a una agrupación juvenil, el inicio de una carrera delincencial o de empleos precarios o el uso de la violencia, pero lo hacen en unas condiciones severamente restringidas por el riesgo multidimensional que los amenaza desde antes de nacer y por las redes sociales en las que viven. Ni el riesgo multidimensional ni el tipo de redes en las que conducen su vida social son resultado de sus decisiones. Son condiciones estructurales que reproducen las condiciones de desigualdad concentrada ya descritas. La

permanencia de estas condiciones estructurales explica el limitado espectro de alternativas con que cuentan en las encrucijadas de sus vidas.

Algunos investigadores han estudiado, en forma puntual, las redes de los jóvenes vulnerables para entender sus procesos de socialización y desviación con respecto a la conducta normal en contextos de desigualdad concentrada (Sampson, 2004; 2012; Sampson et al., 1997). La toma de trayectorias desviadas con respecto a la norma es explicada por la elección de un grupo de contactos equivocado (Sánchez et al., 2018) o por el impacto de la “calle y sus reglas” (Anderson, 2000) o por haber “caído” en “mala compañía”. Trayectorias que incluyen deserción escolar, pequeñas conductas delincuenciales, actos de violencia, incursión en delitos mayores y deriva (Matza, 2014) hacia la violencia abierta y organizada son analizadas como el efecto de las relaciones en red iniciadas en la infancia y consolidadas, en términos organizativos y conductuales, en la adolescencia (Kennedy, 2012).

Papachristos (2009) y Papachristos et al. (2013) han estudiado la dinámica de la violencia letal entre bandas como trayectorias de red por las que circulan homicidios y retaliaciones, derivados de relaciones antagónicas amigo/enemigo, en contextos geográficos y espaciales específicos. Siguiendo un camino metodológico original, Papachristos y sus coautores, encontraron la estructura social subyacente en los trazos de relaciones antagónicas que dejan los homicidios cometidos en vecindades marcadas por enfrentamientos entre pandillas.

Milanese et al. (2000) fueron precursores en Latinoamérica del trabajo de intervención, desde el análisis de redes, de poblaciones de jóvenes adictos en México. Más tarde estos mismos autores hicieron un balance de los procesos de intervención realizados y mostraron cómo las herramientas analíticas de la teoría de redes podían ser usadas de manera efectiva en la prevención de la drogadicción juvenil en México (Machín et al., 2009). En particular, mostraron cómo las hipótesis y los mecanismos explicativos son decisivos en el hallazgo de los puntos críticos de las redes y, por consiguiente, en su transformación. Como mostraremos más adelante, las estructuras de red permiten estudiar las condiciones sociales de la reproducción de la violencia y la desigualdad y también los caminos potenciales para su transformación.

Los enfoques biológicos, psicológicos y criminológicos del comportamiento de los jóvenes se han concentrado en el estudio de las agrupaciones juveniles como formas marginales de organización que conducen a conductas delincuenciales y, con cierta probabilidad, a carreras delictivas y a la violencia letal (Raine, 2014). Pero las agrupaciones juveniles y las redes en las que viven sus miembros son mucho más que formas marginales de organización social, propensas a derivar en conductas delincuenciales.

A pesar de las coincidencias evidentes, nuestro enfoque difiere de los anteriores. Vamos a analizar primero la estructura de las redes de los jóvenes estudiados para luego estudiar cómo y en qué magnitud las agrupaciones y redes, formadas por los jóvenes y asociados para enfrentar el riesgo multidimensional que los afecta, contribuyen a determinar su estatus laboral y su posición económica y social. No vamos, por tanto, a confirmar el tamaño de su desviación con respecto a las trayectorias laborales de jóvenes de clase media, sino a entender el entramado de relaciones sociales, desigualdad concentrada y riesgo multidimensional que los lleva a reproducir los empleos precarios y las reducidas expectativas de sus padres, familiares y amigos.

### LA ESTRUCTURA DE LAS REDES

La red estudiada incluye 110 jóvenes en el papel de nodos principales, a quienes se les aplicó la encuesta (Figura 5.1), con 2.023 contactos sociales y 15.556 vínculos, que los unen a amigos, familiares y enemigos. Los contactos de la mayoría de los jóvenes son sus amigos, concentrados en el rango de edad de los 17 a los 26 años, sus familiares y, en un grado menor, sus vecinos. En la medida en que se incrementa la edad de los contactos también disminuye su número. O, mejor, la probabilidad de que alguien sea contacto de un joven en la red cae con la edad de la persona considerada.

El grado promedio o número de contactos de un nodo, sin tener en cuenta la ponderación de sus vínculos, es 15,39, es decir, cada miembro cada miembro de la red estaría conectado en forma directa a 15 personas en promedio. Al tener en cuenta la ponderación de la fuerza de los vínculos, el grado promedio es de 5,36 o cinco contactos.<sup>35</sup> La trayectoria promedio más corta entre cualquier par de nodos es de sólo 3,11: cualquier persona de la red está a sólo tres contactos de cualquier otro miembro de la red.

El coeficiente de *clustering* o número de cierres triádicos efectivos sobre el número total de cierres de cierres triádicos potenciales, es muy alto: 0,84, sugiriendo que los contactos sociales de los jóvenes están muy conectados entre sí, con alta superposición de vínculos *dentro* de cada agrupación. Al mismo tiempo, la densidad de la red, es decir, el número total de vínculos potenciales realizados es muy pequeña para una red social: es de sólo 0,008, similar al de una red eléctrica (Watts, 2004, p. 96).

---

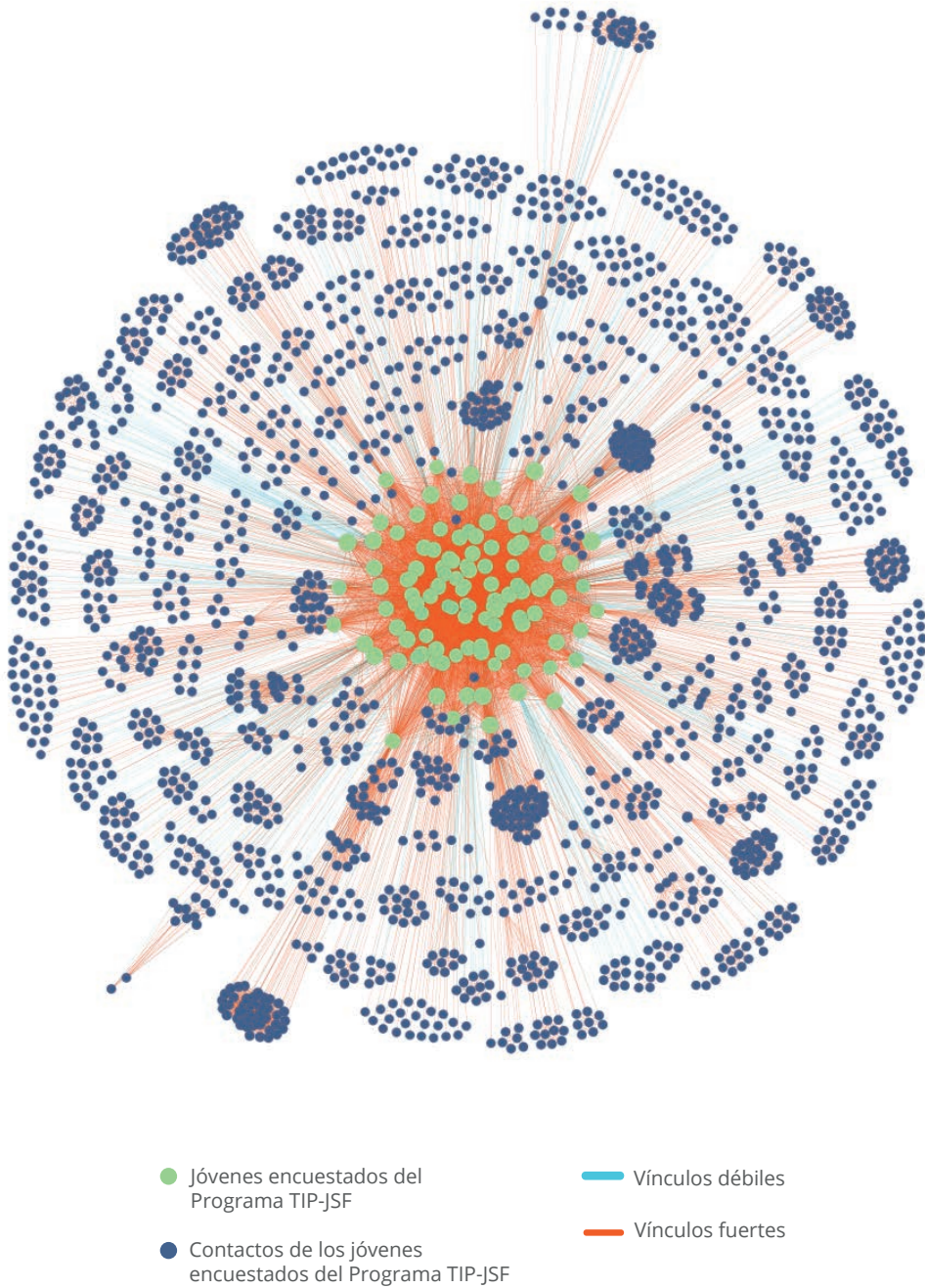
<sup>35</sup> Como los jóvenes encuestados viven en comunas distintas, separados por la segregación urbana y las fronteras invisibles, supusimos que el peso de los vínculos entre ellos era 0.333.

Esta aparente contradicción sugiere que los jóvenes viven en mundos cerrados, con mucha interconexión interior, pero con escasas conexiones con los mundos cerrados en los que habitan sus pares de otras agrupaciones y comunas. Los jóvenes no sólo tienen vínculos directos con los demás miembros de la agrupación: también comparten los contactos de sus amigos, formando componentes en los que los contactos de un miembro terminan relacionados entre sí, cerrando las “tríadas” potenciales (estructuras en las que una persona está conectada a otra dos que podrían terminar vinculadas entre sí). El conjunto de las tríadas formadas es un componente más denso en la que todos conocen a todos, tienen contacto directo entre sí y comparten información, recursos, relatos y *enemigos*.

Una situación similar al mundo del “hombre de las cavernas”, en el que “todos los que usted conoce conocen a todos los demás que usted conoce y a nadie más” (Watts, 1999, p. 44). De ahí la coexistencia de un muy alto coeficiente de *clustering* y de una muy baja densidad. La estructura visual de la red, conformada por “racimos” de vínculos fuertes unidos a un centro en el que están los jóvenes encuestados, corrobora la observación anterior: muchos vínculos fuertes *dentro* de cada componente y muy pocos vínculos *entre* los distintos componentes de la red. Esta separación social tiene una clara contrapartida espacial: las comunas de la ladera y el Oriente están separadas del resto de la ciudad, dentro de cada comuna los barrios están separados unos de otros y dentro de cada barrio los jóvenes viven en áreas espaciales separadas por fronteras invisibles derivadas de los conflictos entre agrupaciones juveniles.



**Figura 5.1** Red total visualizada en Gephi a partir del grado de los nodos y de su centralidad de intermediación.



**Tabla 5.1** Número de contactos sociales en las redes de los jóvenes del Programa TIP-JSF.

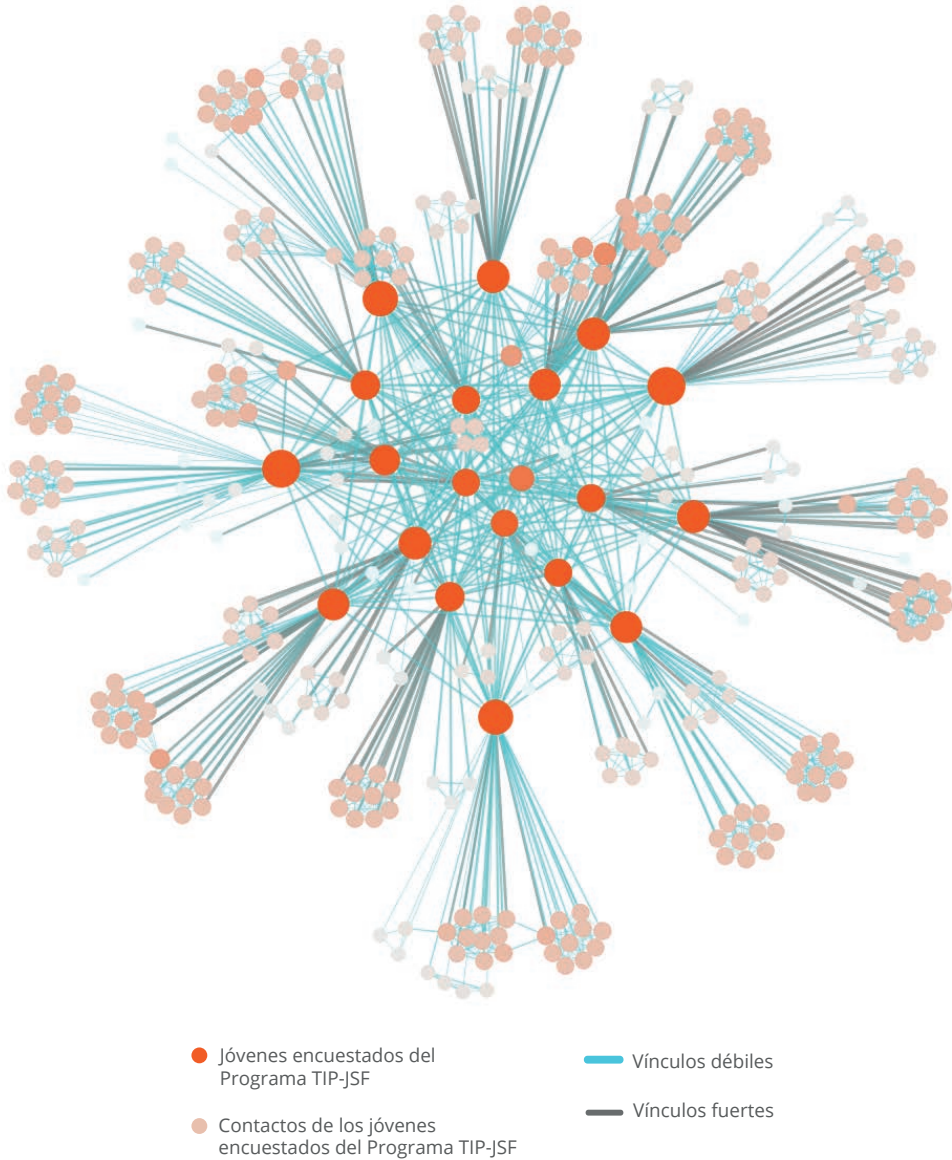
	Comuna 1	Comuna 14	Comuna 16	Comuna 18	Comuna 20	Total
Número de jóvenes encuestados	11	30	20	15	34	<b>110</b>
Número de amigos	71	212	135	99	192	<b>709</b>
Número de familiares	64	193	146	89	198	<b>690</b>
Número de víctimas de homicidio	21	63	30	17	82	<b>213</b>
Número de personas privadas de la libertad	9	25	12	11	35	<b>92</b>
Número de enemigos	14	66	26	27	76	<b>209</b>
Número total de contactos registrados	190	589	369	258	617	<b>2023</b>

La Tabla 5.1 muestra el número de contactos sociales que fueron registrados en cada una de las secciones de la encuesta, el predominio de amigos y familiares en la conformación de sus redes sociales y el considerable peso relativo de la violencia y la ilegalidad representados en el número de contactos asesinados, el número de detenidos y el número de enemigos. Se trata de un mundo pequeño (Watts, 1999), con alta concentración de violencia y riesgo multidimensional, en el que cualquier persona está, en promedio, a unos pocos pasos (contactos) de otra.

En resumen, los jóvenes viven en mundos cerrados donde los amigos de cada uno son amigos entre ellos también, así como lo son sus enemigos, pero con muy pocos contactos o ningún contacto, con otros componentes similares. Son mundos pequeños muy cerrados, en los que casi todos están conectados con todos y en los que una gran mayoría de los cierres trádicos potenciales han sido realizados, pero con muy pocas conexiones *entre* los distintos mundos cerrados en los que viven. Mientras que un joven está vinculado a casi todas las personas de su red particular y buena parte de las conexiones potenciales entre esas personas existen, sin embargo, tiene pocas conexiones con personas por fuera de su mundo particular. Más importante aún: tienen pocas conexiones con empleadores legales y pocas trayectorias que los conduzcan a ellos.

La Figura 5.2 permite visualizar el componente más denso y la fuerza de los vínculos de las redes de la Comuna 16. En el centro están los jóvenes encuestados y los vínculos fuertes que los unen. Ellos también tienen un mayor coeficiente de intermediación: unen a contactos que no tienen vínculos directos entre ellos. El predominio de los vínculos fuertes (de color azul aguamarina) es visible también en los componentes más pequeños que corresponden a familiares, amigos y vecinos, confirmando su carácter de estructuras cerradas, con predominio de los vínculos fuertes y con pocas relaciones con el resto de la sociedad.

**Figura 5.2** Componente central, centralidad de intermediación y peso de los vínculos fuertes en las redes de la Comuna 16.



## ECONOMÍA, RIESGO MULTIDIMENSIONAL Y VIOLENCIA

Las interacciones entre economía y violencia en contextos de desigualdad concentrada y riesgo multidimensional son fluidas y complejas y conducen a la emergencia de un conjunto de agrupaciones interconectadas mediante redes de cooperación, intercambio y conflicto que intentan resolver el problema de la supervivencia de sus asociados en un ambiente marcado por

la escasez en los márgenes del mercado laboral legal, golpeada por flujos inestables de efectivo producto de las ventas de drogas ilegales, donde la violencia deviene como un recurso abundante y valioso, dentro una economía del regalo moralmente regulada que facilita la sociabilidad y la supervivencia cotidiana a través del intercambio de bienes, servicios, lazos afectivos, pequeñas cantidades de dinero y –quizás más importante– acceso a empleo por subcontratación en el mercado de las drogas. (Karandinos et al., 2015, p. 43)

La inestabilidad de los flujos de efectivo, el fácil acceso a ofertas de empleo ilegales, las amenazas para la supervivencia derivados de los conflictos interpersonales e intergrupales y de la participación en actividades ilegales configuran una situación de riesgo multidimensional que los jóvenes estudiados enfrentan asociándose en grupos anidados en redes sociales más amplias. Es una solución limitada por la estrechez de sus recursos, la escasa conectividad con mercados laborales legales y formales y la violencia que atraviesa, con intensidades diversas, intercambios económicos, interacciones sociales y relaciones afectivas.

La distancia que separa a Dinamarca de Zimbabue en materia de riesgo no está en lo aburridora que puede ser la vida en la primera y lo peligrosa que lo es en la segunda, sino en que los habitantes de la segunda preferirían que sus vidas fueran tan aburridoras como la de los daneses, pues “Dinamarca provee a sus habitantes con una *narrativa de referencia segura* –no se sienten amenazados por la pérdida de ingreso o cuentas médicas catastróficas o amenazas terroristas o retiro inseguro” (Kay y King, 2020, p. 426).

En contextos de alto riesgo multidimensional, agruparse con otros para mejorar las probabilidades de supervivencia es una estrategia *evolutiva*, usada una y otra vez por grupos de *Homo Sapiens*, no mayores de 150 personas (Dunbar, 1998), desde hace miles de años. Zhou et al. (2005) encontraron que dentro de ellos hay una jerarquía de subgrupos que van desde un núcleo de 3 a 5 personas más cercanas, que se apoyan en todas las dificultades, hasta subgrupos compuestos por 30-45 personas, pasando por subgrupos de menor tamaño, entre 9-15 personas, unidos por lazos sociales de distinta intensidad.



Antes de la estabilización de la vida urbana, la cooperación dentro de cada grupo suponía el enfrentamiento continuo y letal con grupos similares. La cooperación hacia adentro y la guerra hacia fuera definieron durante largo tiempo la dinámica de estos grupos en la historia humana. La emergencia de la ficción y de narrativas de referencia compartidas por todos (Harari, 2015, pp. 25-27) aseguraron el salto a la vida urbana y a la cooperación pacífica de millones de personas. Pero no ha sido una historia ni lineal ni completa. En muchas ciudades del mundo, entre ellas buena parte de las ciudades de América Latina, la cooperación hacia dentro de los grupos y guerra hacia afuera no ha dejado de reproducirse como respuesta a contextos de riesgo multidimensional, desigualdad concentrada y reclusión y segregación urbana propiciadas por el Estado (Wacquant, 2008; Wacquant et al., 2014). Es lo que les ha correspondido a los jóvenes de las comunas de Oriente y Ladera en Cali, para quienes las narrativas de referencia seguras sugeridas por Kay y King (2020) están ausentes<sup>36</sup>.

Para compartir y suavizar el alto riesgo multidimensional que amenaza sus vidas, los jóvenes de las comunas de Cali se han asociado con amigos, familiares y vecinos en agrupaciones anidadas en redes. Los tamaños de esas agrupaciones y de las redes en las que están anidadas se aproximan a los tamaños promedio de la jerarquía de subgrupos sociales encontrada por Zhou et al. (2005) en su investigación sobre los tamaños de los grupos sociales humanos a escala global. Los autores usaron “todos los datos razonables” acerca del tamaño de las redes sociales de los humanos, provenientes de estudios realizados en todo el mundo, con el fin de “extraer señales útiles por encima del nivel de ruido” (Zhou et al. 2005, p. 440).

Su trabajo seguía la hipótesis de Dunbar (1992; 1998), según la cual el tamaño del cerebro humano y su capacidad computacional generan límites cognitivos para el tamaño de las agrupaciones sociales humanas. Dada la alta demanda de actividad cognitiva requerida para mantener relaciones sociales significativas con otros humanos, la capacidad cognitiva del cerebro impone límites efectivos a su número. Más aún, esas agrupaciones están organizadas de acuerdo a la intensidad de las relaciones entre sus miembros, en una secuencia jerarquizada de subgrupos.

---

<sup>36</sup> Por supuesto, en los territorios urbanos excluidos aparecen otras narrativas propias. Wacquant (2008) muestra que desde el encierro de sus hiper-guetos y guetos, los afroamericanos de los Estados Unidos han producido sus propias narrativas y creado su propio capital simbólico. Las narrativas de los jóvenes, mujeres y hombres del oriente de Cali son recuperadas por González (2011) en *Maestra Vida*, relatos de la parcería en la ciudad popular.

Zhou et al. (2005) encontraron tres tipos bien diferenciados de agrupaciones: el núcleo o clique de apoyo más cercano, compuesto en promedio por 3-5 individuos; las agrupaciones de 12-20 individuos, también conocidas como grupos de simpatía (o parche en nuestro caso) y las agrupaciones coherentes más amplias pero inestables (la red amplia), compuestas por 30-45 individuos. Investigamos si era posible encontrar una secuencia jerarquizada de agrupaciones similar en las redes de los jóvenes encuestados. Para determinar el número de contactos de cada agrupamiento utilizamos un índice de ponderación de la fuerza de los vínculos. Para identificar a los nodos del núcleo central filtramos los contactos con vínculos de fuerza mayor a 0,75; para los de la agrupación-parche filtramos los contactos con un índice en el rango de 0,4 a 0,74 y para obtener el tamaño de la red amplia, filtramos los contactos con un índice menor a 0,4.

Al definir los criterios de agrupamiento, encontramos que en la forma en que habíamos caracterizado, en nuestra encuesta, la fuerza de los vínculos era cercana a los criterios establecidos por Zhou et al. (2005). El núcleo o camarilla (*clique*), corresponde, en nuestra encuesta, a los contactos más cercanos, aquellos a quienes se buscaría en caso de requerir un consejo o ayuda personal en momentos de angustia emocional o financiera severa. En este grupo se encuentran contactos con quienes se habla entre 1 vez y 3 o más veces por semana y a quienes se les pedirían favores como acompañamiento y dinero prestado y viven en el mismo barrio o en uno cercano. La agrupación o “parche” está compuesta por los contactos con vínculos especiales, no tan intensos como los del núcleo central, a los que se les pide ciertos favores, se ven al menos una vez cada 15 días o 1 vez por semana, de acuerdo a la construcción de nuestras redes. Por último, la red amplia compuesta por los vínculos menos intensos, contactos a quienes no se pide dinero prestado, hay poca intensidad emocional y se ven 1 vez al mes.

En la Tabla 5.2 aparecen los resultados obtenidos. En general, son cercanos a los encontrados por Zhou et al. (2005) en su estudio global. El núcleo de las redes de las distintas comunas tiene un valor mínimo de 5,00 en la Comuna 1 y uno máximo de 7,88 en la Comuna 20 y valores intermedios para las comunas restantes. Son valores ligeramente mayores a los encontrados por Zhou et al. en su estudio. Lo que sugiere mayores niveles de intensidad y solidaridad en las relaciones más cercanas, en respuesta quizás al alto riesgo multidimensional al que se encuentran expuestos.

Los valores obtenidos para la agrupación o parche caen, salvo los de la Comuna 1, por fuera del rango encontrado por Zhou et al. (2005). Nuestras agrupaciones juveniles o parches, tienen un valor mínimo de 7,80 en la Comuna 18 y uno máximo de 13,64 en la Comuna 1, son valores menores,

en promedio, a los obtenidos en el estudio global. Sólo el valor encontrado para la Comuna 1 está dentro del rango encontrado por Zhou et al. Los otros quedan por fuera por defecto. Noten que el mayor tamaño del núcleo en nuestras agrupaciones corresponde a un menor tamaño promedio de la agrupación o parche.

Los valores promedio obtenidos para la red amplia también están por debajo de los encontrados en el estudio global. Fluctúan entre un mínimo de 16,55 para la Comuna 1 y un máximo de 31,88 para la Comuna 20, con un valor de 29,88 para la Comuna 14, muy cercano a 30, el menor valor del rango del estudio global y valores entre los dos extremos para las restantes. En general, los tamaños de cada estructura de agrupación dependen del tamaño de la red de cada joven. En nuestro caso encontramos que el tamaño promedio de las redes de los jóvenes encuestados es *menor* que el encontrado en el estudio global.

**Tabla 5.2** Estructuras promedio de agrupación de las personas jóvenes por comuna: red amplia, agrupación y núcleo.

Comuna	Red total joven	Red amplia	Tamaño agrupación	Tamaño núcleo
1	35,18	16,55	13,64	5,00
14	46,33	29,90	9,77	6,67
16	37,65	24,25	8,00	5,40
18	30,93	17,47	7,80	5,67
20	47,88	31,88	8,12	7,88
<b>Medidas promedio de la red total</b>	<b>39,60</b>	<b>24,01</b>	<b>9,46</b>	<b>6,12</b>

Para tamaños de red entre 20 y 30 nodos se observan redes amplias *pequeñas*. Para tamaños de red de 50 nodos o más, se pueden observar resultados *similares* a los encontrados por Zhou et al. (2005) en cuanto a los tamaños de núcleos, agrupación-parche y red amplia.

¿Cómo explicar el menor tamaño promedio, tanto de las redes, como de los sub-grupos que las conforman? Hay dos líneas de explicación posibles.

La primera es el reducido espacio físico en el que moran, entendido no sólo como el espacio promedio de sus lugares de habitación, sino el alcance limitado de sus flujos de circulación: sólo pueden transitar por una o dos manzanas sin correr el riesgo de ser atacados o entrar en alguna confrontación violenta. Segundo, el predominio de los vínculos fuertes en sus redes hace que sean más pequeñas y tengan un menor alcance. Las dos están interrelacionadas y hacen parte de las condiciones sistémicas de exclusión y reclusión (Wacquant, 2008) en las que sobreviven.

En contextos en los que las agrupaciones juveniles de vínculos fuertes están unidas con sus pares por relaciones amigo/enemigo que conducen a la violencia, el propósito racional de compartir y diversificar los riesgos multidimensionales termina siendo derrotado por la activación y reproducción de trayectorias violentas entre miembros de agrupaciones antagónicas en territorios vecinos. La evidencia encontrada en nuestra exploración sugiere que, si bien las agrupaciones juveniles y las redes de vínculos fuertes brindan solidaridad, afecto y resiliencia en contextos hostiles, las relaciones antagónicas que comprometen a esas agrupaciones, a sus miembros y la ocurrencia de eventos de violencia, activan las trayectorias de enemistad y violencia (Papachristos, 2009; Papachristos et al., 2013), exponiendo a *riesgos mayores* no sólo las vidas de los jóvenes, sino también a sus capitales humanos, simbólicos y culturales.

La exposición a la violencia y al riesgo multidimensional no cesa cuando los jóvenes están participando o han participado en programas como Gestores y TIP-JSF. Entre 2016 y 2018, doce jóvenes pertenecientes a los dos programas fueron asesinados en interacciones con jóvenes o adultos de agrupaciones rivales, víctimas de intentos de atraco, atracadores, sicarios pagados por el padre de una víctima, antiguos enemigos o desconocidos. En muchos casos, las relaciones de enemistad que los enfrentan con jóvenes de agrupaciones rivales o con contactos de víctimas del pasado, son activadas por encuentros que conducen a la violencia homicida. Por ejemplo, un joven asesinado, perteneciente a El Muro, murió a manos de un joven de la agrupación Barrio Chino, cuando fue llamado por un amigo a enfrentar a unos ladrones de motos. El asesino había estado detenido por homicidio. Entre 2013 y 2018, en el contexto del enfrentamiento histórico entre las agrupaciones Muro Lleras y Barrio Chino, ambas localizadas en el sector de Siloé, fueron asesinados 21 jóvenes.

La exposición a la violencia *no* es un rasgo inherente a las agrupaciones juveniles, que son un resultado natural de la evolución humana, sino de las relaciones antagónicas que despliegan en contextos hostiles de desigualdad concentrada, con presencia “intermitente, contradictoria y selectiva

del Estado” (Auyero y Berti, 2013, p. 121). Aquí aparece un proceso de retroalimentación positiva en el que el riesgo multidimensional lleva a la formación de agrupaciones que entran en relaciones antagónicas, explotadas por bandas criminales y autoridades corruptas que, a su vez, conducen a mayores niveles de delincuencia y violencia, castigados con la muerte por la justicia privada, lo que hace aún más urgente la pertenencia a agrupaciones juveniles, conduciendo a la espiral de violencia y exclusión un giro más arriba.

### LA CARGA VIOLENTA DEL PASADO

El peso de la historia hace aún más dramática la situación: los lazos cercanos y cerrados no están sólo en el presente, vienen también del pasado, reforzando un cuadro de reproducción intergeneracional de trampas de pobreza, desplazamiento forzado, empleos precarios, comportamiento delincual, inseguridad social y económica y violencia. La reproducción de la violencia tiene dos vías privilegiadas: el pasado que se cierne sobre los jóvenes de hoy mediante su carga de familiares y amigos asesinados y desplazados y el presente con las relaciones antagónicas entre grupos y entre individuos en contextos extremos de segregación y encierro.

Cuando preguntamos por la presencia de enemigos en sus redes y vidas, las respuestas obtenidas permiten apreciar el fuerte impacto de las relaciones de enemistad (y su contrapartida de relaciones de amistad involucrada en la relación amigo/enemigo). Las tasas promedio de enemigo/joven, por comuna, son demasiado altas, con un pico en la Comuna 14 en la que los 30 encuestados reportaron tener 80 enemigos, lo que da una tasa promedio cercana a 3. No sobra recordar que tanto amigos como enemigos están interconectados por redes de vínculos en las que los efectos de enemistades entre dos personas pueden tener efectos mayores sobre el conjunto de la red, a través de las trayectorias de violencia activadas por una muerte, un irrespeto o un ataque.

De igual forma, tanto sus amigos asesinados, como los que están detenidos, pertenecen en su mayoría al mismo rango de edad. Este dato no difiere de lo que sugieren las edades de las víctimas de homicidio en la ciudad de Cali, que presentan una muy alta concentración en hombres jóvenes entre los 18 y 24 años y con motivaciones asociadas, en su mayoría, con disputas interpersonales, justicia privada y conflictos territoriales.

El papel de los enemigos en las redes de los jóvenes es crucial para entender las trayectorias vitales y laborales de los jóvenes estudiados y proponer políticas que superen las brechas de desigualdad concentrada que los afectan. Las agrupaciones juveniles se definen por *oposición* a



otras agrupaciones similares. Su carácter, territorio y accionar están determinados por las relaciones adversarias que mantienen entre ellas y por las relaciones de enemistad que mantienen pares de jóvenes pertenecientes a agrupaciones enemigas. Los unen una trama de relaciones antagónicas que se reproducen a través de la violencia, la amenaza y encierro territorial. Al compartir calles, avenidas, intersecciones, parques, licorerías, canchas y centros de interacción urbana, la violencia explota de acuerdo a la ocurrencia de encuentros aleatorios en territorios urbanos superpuestos.

**Tabla 5.3** Número de enemigos por jóvenes encuestados por comuna.

Comuna	Número de jóvenes encuestados	Número de enemigos que reportan los jóvenes encuestados
Comuna 1	11	14
Comuna 14	30	80
Comuna 16	21	26
Comuna 18	15	13
Comuna 20	33	76
<b>Total</b>	<b>110</b>	<b>209</b>

Los vínculos de amistad/enemistad entre los jóvenes de vecindarios segregados generan un fenómeno que no es observable en otros contextos sociales de la ciudad: la sustitución de los usos legales de su capital humano por usos ilegales. El talento, las destrezas, la experiencia, la capacidad de inferir, predecir y tomar decisiones de los jóvenes que viven inmersos en redes conflictivas de amistad y enemistad terminan concentradas en el desarrollo de actividades ilegales, entre las que ocupan un lugar fundamental evitar que los maten y matar a los que quieren matarlos. Hay un desplazamiento brusco de lo legal por lo ilegal, una desvalorización de los usos legales y asociativos del capital humano y una valorización extrema de sus usos adversarios, agonísticos y letales.

Lo que confirma lo sugerido más arriba: en mundos cerrados, pero interconectados con organizaciones criminales y actividades económicas

ilegales, los jóvenes matan a otros jóvenes, como resultado de disputas personales, que ocurren en contextos de conflictos intergrupales por el control del territorio, la búsqueda de respeto interpersonal y los negocios ilegales.<sup>37</sup> El patrón de conexiones resultante de estas conexiones conflictivas establece y reproduce trayectorias por las que *no* circulan ni la información sobre vacantes ni las posibilidades de participación en actividades comunitarias y de control social.

La tensión amigo/enemigo, que domina las relaciones de los jóvenes entre sí y entre sus agrupaciones, tiene un impacto muy fuerte sobre las trayectorias laborales y vitales, sus relaciones con la legalidad y la ilegalidad, su posición en la sociedad y, en últimas, su supervivencia. Por eso, intentamos entender sus trayectorias laborales, su difícil inserción a los mercados laborales formales y sus bajos ingresos desde la intersección dinámica entre redes, agrupaciones y mercados. Como lo ha sugerido Granovetter (2017; 2005), la economía está anidada en la sociedad y la teoría de las redes ofrece las herramientas apropiadas para descubrir y entender las interrelaciones entre economía y sociedad.

En nuestro caso, sin embargo, el anidamiento de la economía en la sociedad ocurre en un escenario de agrupaciones adversarias que resuelven sus conflictos a través de la violencia. La debilidad del Estado y de las organizaciones sociales en esas comunas ha conducido a que organizaciones criminales ejerzan el control privado de la violencia e ilegalidad producida por el antagonismo entre agrupaciones juveniles. Lo hacen a través de la violencia, generando un factor de riesgo adicional para los jóvenes estudiados.

También es posible confirmar el peso histórico y estructural de la violencia y de la ilegalidad, en el número de familiares y amigos víctimas de homicidio, y el número de amigos y familiares que están detenidos. En ambos casos, las proporciones encontradas son demasiado altas y confirman la sombra de la violencia sobre los jóvenes y sus familias y amigos. La violencia ejercida contra sus padres, abuelos, hermanos, familiares y amigos marca sus vidas en el presente. Los relatos de violencia que vienen del pasado, que son intercambiados en el presente y las historias de violencia vividas en forma directa, sitúan a los jóvenes en un horizonte en el que la violencia es una amenaza y un recurso *siempre presente*. Ni sus decisiones en el presente ni sus expectativas escapan a la sombra de la violencia.

---

<sup>37</sup> O caen víctimas, por el simple hecho de ir mal acompañados: un joven del programa acompañaba a un familiar, que trabajaba como cobrador de préstamos gota a gota, cuando fueron atacados a bala. El primero murió, víctima de su vínculo familiar y de la violencia letal.

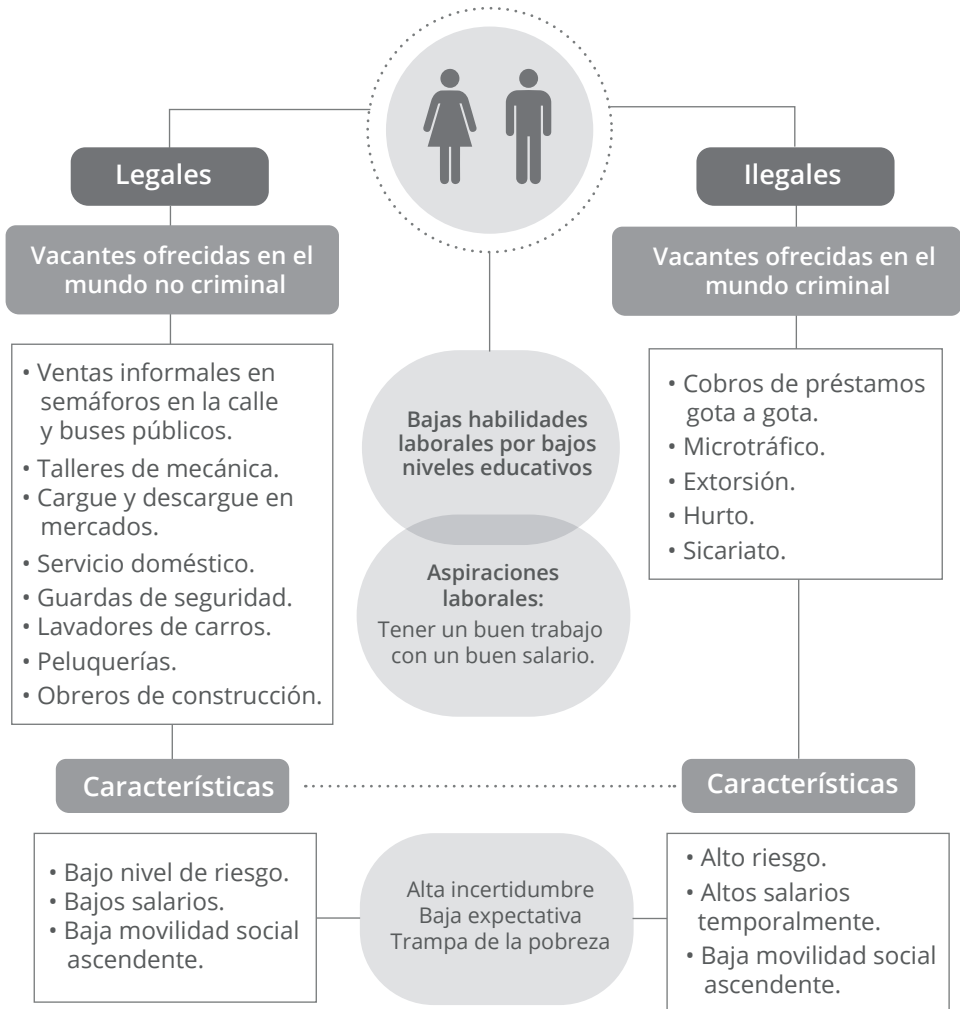
**Tabla 5.4** Número de amigos o familiares víctimas de homicidio, y número de amigos y familiares detenidos.

Comuna	Número de jóvenes encuestados	Número de amigos o familiares que fueron víctimas de homicidio	Número de amigos o familiares de los jóvenes encuestados que están en la cárcel
Comuna 1	11	21	9
Comuna 14	30	63	25
Comuna 16	21	30	12
Comuna 18	15	17	11
Comuna 20	33	82	35
<b>Total</b>	<b>110</b>	<b>213</b>	<b>92</b>

#### TRAYECTORIAS LABORALES EN DESIGUALDAD CONCENTRADA

Es en ese contexto de desigualdad concentrada y violencia sistémica que los jóvenes de la Ladera y el Oriente deben tomar decisiones sobre sus trayectorias laborales y vitales. La segregación social y urbana no es producto de decisiones individuales, ni es tampoco el reflejo de estados individuales, producto de las malas elecciones, reducido capital humano y pobre adaptación social de las personas y familias que “caen” en los territorios excluidos. Es, en realidad, el producto de políticas estatales, procesos colectivos y “*mecanismos institucionales* que producen, reproducen y transforman la red de posiciones a las que sus supuestos miembros son despachados y atados” (Wacquant, 2016, p. 1078).

Vamos a analizar primero el impacto de las relaciones amigo/enemigo y de la violencia sobre las trayectorias laborales y la supervivencia de los jóvenes de las comunas estudiadas. En el Diagrama 5.1, los jóvenes deben decidir entre tomar una trayectoria laboral ilegal o una legal. Los empleos legales son precarios, temporales, con baja remuneración, pero no tienen asociado el riesgo de una muerte violenta o de ser detenido y condenado a prisión. Los empleos ilegales incluyen ocupaciones de alto riesgo y con remuneraciones promedio también bajas. Desde una lógica individual la decisión parece evidente: teniendo en cuenta los riesgos asociados a una trayectoria ilegal que puede llevar a la muerte violenta, la invalidez o a la cárcel, jóvenes racionales deberían tomar la trayectoria legal.

**Diagrama 5.1** Trayectorias laborales legales e ilegales para los jóvenes del estudio.

Fuente: Castillo et al. 2019, p. 73.

Sin embargo, elegir una u otra trayectoria no es una simple decisión individual. Para los jóvenes estudiados esa decisión no aparece con la claridad del Diagrama 5.1. Hay decisiones, secuencias de eventos anteriores y estructuras de red que *determinan cuál* de las dos ramas del árbol de decisión tomarán con mayor probabilidad. Unirse a una agrupación de adolescentes para asegurar compañía, solidaridad y apoyo en la lucha contra otras agrupaciones similares puede conducir hacia la segunda opción a través de procesos de deriva (Matza, 2014), sin que medie una decisión individual deliberada.

La decisión no es entre una carrera peligrosa en el crimen y un empleo legal que lo llevaría, a través de la movilidad social, a un mejor futuro, sino entre empleos *ilegales de fácil acceso* y empleos *formales y legales inaccesibles*. Situados en redes en las que sus contactos más cercanos tienen vínculos con empleadores ilegales o delincuenciales y carecen de vínculos con empleadores formales o de contactos vinculados con empleadores legales, formales o informales, el espectro de decisión de los jóvenes termina desbalanceado hacia lo ilegal y lo precario.

En la trayectoria de empleos legales, debería haber una segunda bifurcación que dividiría las trayectorias de los jóvenes entre unas conformadas por empleos legales, con carrera laboral y seguridad social incluidas y otras compuestas por empleos informales o formales, precarios, de baja remuneración, sin prestaciones y sin carrera laboral. Pero no la hay. La razón es simple: los jóvenes excluidos *no* tienen acceso a esa trayectoria superior: deben conformarse con los empleos legales *precarios* que están a su alcance. Sus posiciones en las redes sólo les darán acceso a los empleos precarios que aparecen listados del lado izquierdo de la figura.

La interacción entre las relaciones conflictivas y el capital humano llevan a la desvalorización de ese capital para usos legales y al uso de los recursos cognitivos, educativos, tecnológicos y emocionales de los jóvenes en actividades de defensa y ataque. Con niveles similares de ingresos, educación, y talento los jóvenes involucrados en relaciones conflictivas tienen menores probabilidades de competir por empleos formales y ven reducidos sus niveles de capital humano.

La competencia entre los usos legales e ilegales del capital humano se extiende a la educación: en la lucha desigual entre la educación de la calle y la educación formal, la primera termina desplazando a la segunda como espacio de formación para la vida y para la vida social, en particular. Lo que Elijah Anderson (2000) encontró para los vecindarios afroamericanos de las grandes ciudades de Estados Unidos, es también detectable en los vecindarios segregados de Cali. En ambos:

La educación es, por tanto, debilitada porque la misión de la escuela no puede alinearse con la misión de los pelados. (...) De hecho, el código de la calle, y por extensión la cultura oposicional, compite en forma muy efectiva con los valores tradicionales (p. 97).

La calle no sólo desplaza a la educación formal (Anderson, 2000) como formadora de valores y mecanismo básico de socialización, sino que también acelera la entrada de los jóvenes a los mercados laborales ilegales y



precarios y a las actividades delincuenciales. Es una aceleración perversa de sus ciclos de vida, que va de la mano con el aumento del riesgo de morir a manos de sus pares o de la justicia privada y con una desventaja estructural para competir por empleos formales o informales de tipo legal. Como se mencionó anteriormente, esta desventaja es mucho más fuerte para las mujeres por su triple condición de cuidadoras, madres solteras y madres cabeza de familia. La convergencia de la aceleración de los ciclos de vida de los niños y la inserción temprana en agrupaciones juveniles atrapadas en redes de amistad/enemistad conducen a derivas *colectivas* que afectan las *trayectorias individuales* de los jóvenes involucrados en estos procesos.

Ese mismo desplazamiento de lo legal por lo ilegal es detectable en los efectos del capital social de los jóvenes. Las redes de jóvenes que producen solidaridad, apoyo, amistad y cooperación para sus miembros, generan también violencia, agresión y actos delictivos contra sus enemigos y víctimas y una excesiva concentración de sus recursos y capital humano en actividades ilegales. La ausencia de vínculos con organizaciones sociales, agrupaciones artísticas y otros tipos de organizaciones comunitarias sugiere que los capitales sociales de estos jóvenes sufren de graves desbalances y que las oportunidades de llenar huecos estructurales (Burt, 1992) ni han sido aprovechadas, ni están en el horizonte de sus expectativas.

La primacía de los conflictos de vida o muerte sobre todo lo demás lleva a cambios radicales en sus expectativas: las metas normales de continuar su educación, lograr un empleo legal, avanzar en sus carreras artísticas, deportivas o comerciales son desplazadas por el imperativo de ganar unos días más de vida, tener hijos muy temprano y ganar el respeto de sus pares. La baja aversión al riesgo y las expectativas de vida muy cortas se retroalimentan mutuamente, conformando un circuito perverso.

### EDUCACIÓN, CAPITAL HUMANO Y EMPLEABILIDAD

Los datos sobre el máximo nivel educativo alcanzado por los jóvenes del Programa TIP-JSF sugieren que los esfuerzos educativos de la población se bifurcan muy temprano. En un extremo, están los jóvenes de las comunas 1, 6, 16, 20 y 21, en las que más de un tercio de los encuestados terminaron grado once, un logro que no está muy lejos del logro promedio de la ciudad. En esas mismas comunas menos del 10% de los encuestados terminaron grado noveno, mientras en casi todas las comunas (salvo la 6 que tiene un comportamiento atípico) entre un 20% y un 51% llegaron a grado quinto.

Lo que permite inferir que en quinto de primaria entre un tercio y la mitad de los jóvenes *abandonó* la educación formal.

La edad promedio de quienes llegan hasta quinto de primaria –10, 11 años— coincide con la edad promedio de vinculación a las agrupaciones juveniles que terminan atrapadas en redes de amistad/enemistad por las que circula y se reproduce la violencia. La edad en la que las personas jóvenes de estas comunas deben enfrentar el dilema de trabajar o estudiar, es mucho *más temprana* que la edad promedio en la que lo hacen los jóvenes de otros vecindarios y condiciones socioeconómicas. Por eso, muy temprano deben enfrentar también el dilema que supone elegir entre *actividades legales o ilegales*. Y aunque ese dilema es resuelto, en teoría, de forma individual, las redes a las que pertenece cada uno y los contactos más cercanos dentro de ellas y las vecindades en las que viven tienen un peso muy alto en las trayectorias elegidas.

Los mayores niveles de riesgo multidimensional y el desplazamiento de la educación formal por la educación de la calle *no* implican, por tanto, que los niveles educativos de los jóvenes encuestados sean menores, en conjunto, a los de jóvenes similares en contextos socioeconómicos distintos. En promedio, sólo un tercio de los jóvenes encuestados dejaron sus estudios de quinto grado, mientras que más de una tercera parte de todos los jóvenes *terminaron secundaria*, pero por razones planteadas más arriba no tuvieron acceso a trayectorias laborales formales y debieron conformarse, en general, con empleos precarios de baja remuneración. Para esos jóvenes estudiar “no ha pagado”: alcanzar niveles educativos iguales a los de jóvenes de otra posición socioeconómica no les ha asegurado ingresos iguales. Por cada año adicional de educación alcanzado por jóvenes excluidos y no excluidos, la diferencia en ingresos no ha dejado de crecer en forma permanente.

Para los jóvenes en desigualdad concentrada cada año educativo adicional representa un menor incremento en los ingresos recibidos. Por tanto, no hay un camino seguro hacia la igualdad a través de la educación. En conjunto, las diferencias se mantienen y amplifican. Tiene que haber, por tanto, otros mecanismos que expliquen la desigualdad laboral y también estrategias más efectivas que la educación sola.

Los habitantes de las favelas de Río de Janeiro, entrevistados por Janice Perlman, en el marco de su estudio sobre la movilidad social en esa ciudad, confesaban que, a diferencia de lo que pensaban en 1969 acerca de lo crucial que era la educación, en 2008 “el factor más importante para una vida exitosa” era tener un “trabajo decente con un pago decente” (Perlman, 2010, p. 229). Algo que la mayoría de ellos no había logrado conseguir.

En el mismo sentido se pronunciaba el economista Hyman Minsky (1964; 1965; 2013), al analizar la pertinencia de la Guerra contra la Pobreza de Kennedy y Johnson y la estrategia de inversión privada contra la pobreza de Clinton. Minsky veía el mismo defecto en los dos programas: *intentaban cambiar al ser humano*, en lugar de cambiar el sistema económico. Minsky invertía el orden de las intervenciones de política para disminuir la desigualdad y la pobreza. Primero debería ponerse en marcha un programa general de empleo, financiado por el Estado y luego sí vendría el entrenamiento y reconversión de los trabajadores en los mismos empleos provistos por el programa. El defecto de los programas anteriores fue invertir en entrenamiento para un trabajo que *no* estaba disponible. Era transformar a las personas para un mundo ideal que nunca se volvería real.

### REDES Y ESTATUS LABORAL

Para entender la reproducción social del estatus laboral de los jóvenes encuestados y sus contactos vamos a hacer uso de uno de los modelos básicos de la teoría de redes: el modelo de flujo en redes, definido por Borgatti y López-Kidwell (2014) como aquel en el que “las redes son vistas como sistemas de tubos a través de los cuales la información fluye” (p. 2). El modelo está basado en dos premisas: una, entre más fuertes son los vínculos entre dos personas, más similares o superpuestos son sus mundos sociales y, dos, los vínculos que no cierran tríadas potenciales y se convierten en puentes entre componentes separados, son una fuente potencial de información y de nuevas ideas. Son los célebres vínculos débiles que animan la *hipótesis* de Granovetter (1973) acerca de la fuerza de los vínculos débiles: los vínculos que actúan como puentes entre clústeres, antes separados, son los que transfieren mayor información sobre oportunidades de empleo, innovaciones sociales y prácticas asociativas.

Según Granovetter (1973; 1974) los vínculos fuertes están determinados por el tiempo que comparten dos personas: si dos individuos conversan de asuntos personales al menos una vez por semana, se supone que están unidos por un vínculo fuerte. Por transitividad, si dos personas están unidas a una tercera por vínculos fuertes es muy probable que las dos primeras también terminen unidas por un vínculo. La formación del tercer vínculo se denomina cierre triádico y es el mecanismo básico para la formación de clústeres o aglomeraciones sociales: grupos de personas que comparten los mismos contactos o mundos sociales.

Los vínculos débiles tienen una función estructural decisiva: como *no* son el resultado de cierres triádicos, tienen la función de ser *puentes* entre aglomeraciones o componentes aislados. Desde esa posición privilegiada, son fundamentales para la transferencia de información, opiniones y bienes entre agrupaciones sociales separadas y para mantener unida la estructura social en su conjunto. Y, sobre todo, para transferir información sobre vacantes y oportunidades laborales en distintos contextos sociales, incluidos contextos violentos de desigualdad concentrada.

El título paradójico del artículo de Granovetter, “la fuerza de los vínculos débiles”, alude a su capacidad de transferir información fundamental para la economía y la sociedad. Es lo que Granovetter (2017) denomina el “anidamiento de la economía en la sociedad”: la información necesaria para completar ciertos intercambios no es transferida por los precios, como lo supone la teoría ortodoxa del intercambio, sino en forma espontánea por los vínculos sociales y, de forma más específica, por los vínculos débiles.

A primera vista las redes de estatus laboral de los jóvenes encuestados y de sus contactos sociales sugieren la permanencia de conformaciones estructurales similares para los distintos componentes de las redes encontradas. Dentro de cada una de esas estructuras, jóvenes y contactos están agrupados de acuerdo a su estatus laboral, en lo que podría ser una corroboración de la hipótesis de la *homofilia* en redes sociales (Kossinets y Watts, 2009), según la cual las personas prefieren estar en contacto con aquellos a quienes perciben como más similares a ellos. Así, los empleados tienen una mayor probabilidad de estar conectados a empleados en cada una de las subestructuras encontradas, al igual que los Ninis, los buscadores de empleo, los estudiantes y los empleados ilegales lo están con sus pares. No les ocurre así, a las amas de casa que, por su pequeño número, quedan sueltas en las distintas estructuras.

Esta agrupación con los similares refuerza el estatus laboral de los jóvenes y sus contactos: los empleados tenderán a recibir más información laboral (así sea acerca de empleos precarios) y a conservar su estatus, mientras que los Ninis se mantendrán por fuera de los mercados laborales, sin recibir información sobre vacantes y sin poder aspirar a estudiar o trabajar. De igual forma, quienes tienen empleos ilegales no cuentan con contactos y trayectorias que los conecten con vacantes en empleos legales y seguirán atrapados en ese estatus. Después de un cierto momento, ya no regresarán a los mercados laborales legales. En conjunto, todos tienen pocos contactos con los otros componentes de la red y pocos vínculos débiles que los conecten con empleadores.

**Figura 5.3** Red de estatus laboral.



- |   |                          |
|---|--------------------------|
| ● Empleo informal (29,51%)                  | ● Nini (10,13 %)         |
| ● Empleo formal (29,36 %)                   | ● Empleo ilegal (3,56 %) |
| ● Estudia (11,02 %)                         | ● Desempleado (2,82 %)   |
| ● Estudia y tiene empleo informal (11,02 %) | ● No responde (2,57 %)   |

La proporción de empleados informales alcanza un 29,51% y la de formales 29,36%. Si sumamos la población Nini, que alcanza 10,13%, con la de quienes se encontraban buscando empleo (2,82%), tendríamos una tasa de desempleo total de 12,49% para la red de jóvenes encuestados y de sus contactos sociales. La proporción de empleo ilegal, 3,56%, es baja teniendo en cuenta la alta accesibilidad a ofertas ilegales de empleo, ligadas sobre todo al narcotráfico, los hurtos callejeros y en menores proporciones al sicariato.

Las medidas de modularidad también confirman el carácter fragmentado de las redes, con ausencia de vínculos débiles, pues sólo una cierta cantidad de contactos están vinculados con miembros de otros grupos. Al analizar redes de ego o de un solo individuo tomado al azar, encontramos que mayores coeficientes de *clustering* y de densidad iban de la mano. Pero en la red total las medidas obtenidas confirman el predominio de mundos cerrados y muy pocas o nulas conexiones y trayectorias que permitan acceso a la información no redundante. Es fácil observar altos coeficientes de clustering y densidad, altos grados promedio y pocas conexiones con otros componentes.

Las redes de ego de los jóvenes 144 y 435 (Figura 5.4) confirman lo informado más arriba. En el caso del primero está relacionado con una parte considerable de contactos con estatus Nini (terracota), de estudiantes (nodos azul aguamarina) y contactos empleados informalmente (nodos azul claro). El joven 435, empleado, tiene contactos que, en su mayoría, trabajan informal o formalmente (nodos azules claro y oscuro).

Los porcentajes de estatus laborales son coherentes con las cifras globales para Cali sobre empleo formal e informal, desempleo y exclusión de la fuerza de trabajo y de la educación. Sin embargo, encontramos una proporción demasiado alta de empleo formal y un desempleo por debajo de la tasa de desempleo para esas comunas de la ciudad. Dos razones podrían explicar este hallazgo. Primero, en el momento de responder la encuesta, los jóvenes disfrutaban de un estatus laboral muy improbable para su edad y situación social: tenían empleos *formales*, provistos por los Programas Gestores (90%) y TIP-JSF (10%). Segundo, la atribución, por parte de los encuestados, del carácter formal a los empleos de sus contactos fue imprecisa y no dispusimos de los procedimientos de verificación necesarios para corregirla.



**Figura 5.4** Redes de ego de los jóvenes 144 y 435.



- |                                   |                 |
|-----------------------------------|-----------------|
| ● Empleo informal                 | ● Nini          |
| ● Empleo formal                   | ● Empleo ilegal |
| ● Estudia                         | ● Desempleado   |
| ● Estudia y tiene empleo informal | ● No responde   |

**Tabla 5.5** Medidas de modularidad de las redes de ego de algunos jóvenes tomados al azar.

<b>Id joven</b>	<b>62J14</b>	<b>57J14</b>	<b>100J20</b>	<b>82J18</b>	<b>81J18</b>
Etiqueta	235	144	435	181	165
Comuna	14	14	20	18	18
Tamaño de red (nodos)	49	49	103	36	49
Número de enlace	470	510	1032	200	395
Grado medio	19,18	20,81	20,39	11,11	16,22
Diámetro de red	2	2	2	2	2
Densidad	0,4	0,4334	0,196	0,31	0,336
Modularidad	0,146	0,176	0,405	0,38	0,371
Coefficiente medio de clustering	0,91	0,98	0,808	0,746	0,768

La Tabla 5.6 muestra los porcentajes de los distintos tipos de estatus laboral de los encuestados y sus contactos en dos momentos distintos: en el momento de la encuesta inicial, en el que una parte considerable de ellos tenía empleos formales, ofrecidos por los programas Gestores (90%) y TIP-JSF (10%) y en el momento de la validación de las redes obtenidas antes, cuando una proporción de los encuestados ya no tenía esos empleos formales. Las dos poblaciones no son comparables, pues mientras que en la primera participaron 110 encuestados que reportaron 2.023 contactos, en la segunda sólo participaron, reportaron 209 contactos.

En las comunas 1, 16, y 20, en las que se realizó la validación de las redes originales, ocurrió una pérdida de empleos formales y un aumento del

desempleo y de los empleos informales. La pérdida de empleos formales ocurrida en las tres comunas validadas se convirtió en el aumento más pronunciado del empleo informal en la Comuna 1 y en un incremento notorio del desempleo en la Comuna 16.

**Tabla 5.6** Porcentaje de estatus laboral de encuestados (n = 110) y contactos para la red inicial (n = 2023) y de encuestados (n = 30) y contactos para la red validada (n = 209).

Estatus laboral	Red inicial		Red validada	
	Encuestados	Contactos	Encuestados	Contactos
Empleo formal	3,20%	28,83%	0,31%	30,80%
Empleo informal	0,49%	19,43%	1,92%	18,65%
Estudia	2,23%	8,89%	0,90%	10,08%
Nini	1,47%	8,66%	0,49%	9,45%
Desempleado	0,00%	4,55%	0,93%	5,05%
Empleo ilegal	0,00%	3,56%	0,00%	3,56%
Ama de casa	0,00%	2,47%	0,00%	2,47%

En conjunto, el acceso limitado a los mercados laborales por parte de los jóvenes estudiados es el efecto de una situación sistémica conformada por un conjunto interrelacionado de factores que se refuerzan mutuamente y tienden a reproducirse en forma espontánea. Un joven o una joven, que viva en un barrio marginal, en condiciones espaciales, sanitarias, recreacionales urbanísticas y ambientales precarias, con tasas de homicidio muy por encima del promedio, historias familiares marcadas por la violencia, socializados en agrupaciones juveniles tentadas por la ilegalidad y la delincuencia, bajos niveles educativos, largos tiempos de viaje hacia los centros de empleo, poca conectividad social con empleadores y empleados formales y capital social basado en vínculos fuertes, tendrá una probabilidad mucho menor de acceder a mercados laborales formales que jóvenes de la misma edad, que viven en otros contextos espaciales, económicos y sociales.

La situación de desigualdad laboral es más profunda para los jóvenes vulnerables de vecindades situadas en comunas periféricas afectadas por la violencia, el crimen, y la segregación urbana y racial. Lo que Robert J. Sampson (2012; 2019) ha denominado *desigualdad concentrada* adquiere una intensidad mayor en la población joven de territorios urbanos atravesados por la violencia y el crimen organizado.

Es una desigualdad concentrada en lo espacial y en lo social. Son ciertas vecindades, concentradas en ciertas áreas de la ciudad, las que reúnen las tasas de homicidio más altas, las mayores tasas de desempleo juvenil y de empleo informal, el mayor número de jóvenes detenidos, el mayor número de madres cabeza de familia y de madres solteras, el mayor número de jóvenes que ni estudian ni trabajan, las menores cantidades de espacio público por persona, la mayor concentración de minorías étnicas, las mayores tasas de hacinamiento o menor número de metros cuadrados construidos por persona de la ciudad entera.

Peor aún; es una condición *persistente* que no ha dejado de reproducirse en los últimos treinta años. Desde el punto de vista espacial, la desigualdad concentrada ocurre en ciertas vecindades, aglomeradas en territorios mayores, que reproducen los elementos que, en su interconexión, aseguran que la desigualdad se repita.

Chetty et al. (2014), Chetty y Handren (2018) y Sampson (2019) han encontrado que, una vez excluido el impacto de factores atribuibles a los individuos y las familias (talento, ingreso, pobreza), la *vecindad segregada* es la única causa de la *desigualdad concentrada* que afecta a la población negra, latina y nativa de los Estados Unidos. Vivir en una vecindad segregada en la que también han vivido sus padres y abuelos asegura la reproducción intergeneracional de la desigualdad concentrada. Ni el talento ni las capacidades individuales garantizan la superación de la desigualdad si las personas y las familias siguen viviendo en las mismas vecindades y si esas vecindades no son transformadas mediante la acción del Estado y de las mismas comunidades.

#### LA FUERZA DE LOS VÍNCULOS Y EL ACCESO A INFORMACIÓN SOBRE EMPLEO

Los jóvenes del estudio tienen acceso a mercados laborales que conducen a ocupaciones y empleos precarios. Las mismas ocupaciones y empleos precarios de sus padres, familiares y amigos. Su problema fundamental no es, por tanto, el desempleo abierto, sino la notoria precariedad de los empleos y ocupaciones a los que tienen acceso. La brecha más profunda está en la

*precariedad* de las ocupaciones a las que pueden acceder. Es una brecha duradera en la medida en que la oferta laboral, las historias ocupacionales de sus contactos, los difíciles entornos en los que viven, no cambien y tiendan a reforzarse mutuamente. La historia que encontramos es la siguiente.

El capital social de los jóvenes vulnerables se reduce, en general, a sus amigos y familiares, que a su vez están conectados entre sí, alcanzando grados de redundancia y de aislamiento muy altos. Los jóvenes integrantes del Programa TIP-JSF, en particular, tienen muy pocas conexiones con empleadores formales y con personas conectadas a empleadores de ese tipo, y tienen conexiones muy poco frecuentes con empleados. Sin embargo, sí tienen conexiones con empleadores informales y con empleados en empleos informales y precarios.

Como su información sobre vacantes viene de sus contactos sociales y estos son familiares y amigos cercanos, los jóvenes vulnerables de hoy tienden a obtener empleos en ocupaciones precarias similares a las que sus padres, familiares y amigos alcanzaron en el pasado. La precariedad de las ocupaciones y de los empleos es reproducida en forma *intergeneracional* vía su capital social y las redes sociales en las que viven. Lo encontrado en Cali es similar a lo encontrado por Kramarz y Nordström (2014) para Suecia. La diferencia está en los recursos existentes en cada una de las redes y sociedades estudiadas. En últimas, los vínculos fuertes sólo pueden transferir información sobre lo que está *disponible*. Allí está la clave económica y social de la desventaja estructural que separa a los jóvenes vulnerables de sus pares de la ciudad. Una desventaja que es una restricción fundamental para cualquier intervención de política pública que se quiera realizar.

En los relatos de los participantes en los grupos focales encontramos varios patrones que combinan en forma sistemática acceso limitado a los mercados laborales legales, precariedad de los empleos y de las ocupaciones y alto peso de la precariedad laboral y ocupacional *heredadas*. Una de las participantes contó haber buscado empleo a través de *Computrabajo*, pero para cada vacante anunciada acudían hasta 300 personas. Después de “perder el tiempo” buscando empleo de esa forma, debió trabajar en oficios domésticos temporales, tal como lo ha hecho su abuela. Otra joven, con una larga historia de empleos temporales y precarios, estaba en ese momento desempleada y con deseos de estudiar. Trabajó con una empresa de empleos temporales que la enviaba a bancos y centros comerciales a hacer aseo, repartir tintos y otras ocupaciones similares. Otros pasan de una ocupación precaria a otra y de un empleo informal a otro, incluidas ventas ilegales, o creando en ocasiones sus propios empleos en ventas a domicilio y en el rebusque en general.

Para los hombres, las carreras laborales comienzan en la construcción o en las ventas ambulantes, obtenidos casi siempre por la vía de los vínculos fuertes: padres, tíos y amigos. Para las mujeres los primeros empleos tienen que ver con oficios domésticos, limpieza, ventas ambulantes y servicio en restaurantes. Los puntos de entrada tienen impacto sobre sus carreras laborales futuras: salir de las ocupaciones marcadas por los empleos iniciales es cada vez menos probable con el paso del tiempo.

Las mujeres de la misma población sufren, además, de la discriminación salarial asociada a su condición femenina y de las restricciones que su papel como cuidadoras familiares sin remuneración imponen sobre su acceso a los mercados laborales. Tienen, además, una mayor probabilidad de caer en el estatus Nini.

La incompatibilidad entre las vocaciones y habilidades, de un lado y las ocupaciones y empleos reales, del otro, es notoria y sugiere graves pérdidas de capital humano y altos índices de frustración. Encontramos jóvenes con habilidades y formación en fútbol, artes gráficas, diseño, dibujo, historietas, tatuajes y *stop motion* que deben aceptar empleos precarios en construcción, atención en restaurantes, seguridad, ventas callejeras y oficios domésticos, con frecuencia heredados de padres, tíos, abuelos y vecinos o referenciados por amigos, familiares y vecinos. Los pocos encuentros de empleos temporales relacionados con sus vocaciones ocurrieron por tener contactos *empleados* en el sector público o privado. Lo que confirma que la presencia de empleados formales en sus redes es la única vía para recibir información sobre vacantes. Sólo unos pocos lograron cultivar clientelas, a través de recomendaciones y de contactos directos, para trabajar en su verdadera vocación.

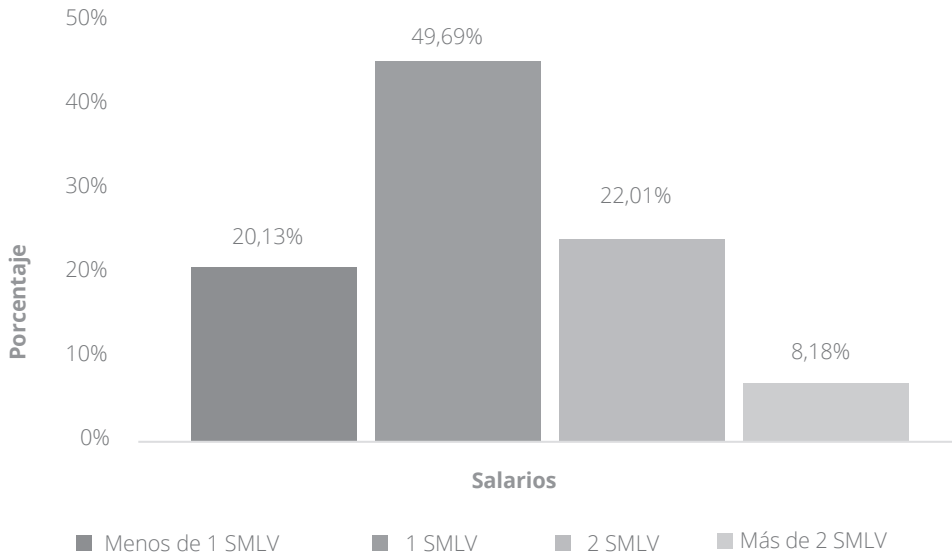
Tanto en los grupos focales, como en la encuesta, encontramos que los jóvenes de nuestro estudio reciben información sobre empleo a través de vínculos fuertes y tienden a encontrar empleos informales, temporales y precarios, similares a los de sus padres, familiares y amigos, en ocupaciones temporales de baja calificación, poca complejidad de las tareas involucradas y bajos salarios. Al validar las redes de los jóvenes participantes encontramos que casi la mitad de ellos recibía un salario mínimo, el 20% menos de un mínimo y sólo el 22% recibía dos salarios mínimos y un 8% más de dos salarios mínimos.

La hipótesis de la fuerza de los vínculos fuertes de Kramarz y Nordström (2014) parece corroborarse en la situación de los jóvenes de nuestro estudio, con una diferencia crucial: la reproducción intergeneracional de la situación de empleo produce, en nuestro caso, empleos informales y temporales, de bajos salarios, largas jornadas y poca complejidad, un resultado bien distinto a lo encontrado para Suecia por los autores. La diferencia está en los *recursos*



disponibles en cada una de las redes estudiadas. En últimas, los vínculos fuertes sólo pueden transferir información sobre lo que está al alcance de cada red y agrupación específicas. Transfieren, en últimas, lo que está disponible. Esta restricción económica es crucial para entender la desventaja estructural de los jóvenes vulnerables de Cali<sup>38</sup>.

**Gráfico 5.1** Porcentaje de jóvenes con salarios menores, iguales, dos veces mayores y más de dos veces mayores a un salario mínimo legal vigente (SMLV).



En conjunto, el enorme peso de los vínculos fuertes y la carga del pasado en las redes de los jóvenes encuestados explica el panorama de ocupaciones y empleos temporales y precarios, ocupaciones precarias heredadas, incompatibilidad generalizada entre habilidades y ocupaciones disponibles, ocupaciones ilegales, bajos salarios, frustración creciente y expectativas disminuidas. Es una situación estructural donde la cohesión social, responsable por la solidaridad y resiliencia indispensables para sobrevivir en condiciones de desigualdad concentrada, contribuye a la reproducción de las trampas de pobreza y precariedad ocupacional que marcan las carreras laborales de los jóvenes.

<sup>38</sup> En escenarios muy distintos, los vínculos fuertes y la cohesión social podrían producir resultados positivos, incluso transformadores, si van de la mano con la innovación y movilización económica de comunidades organizadas en red y con fuertes inversiones estatales y privadas, como lo ha documentado Kaivan Munshi (2011): Para ser exitosas ese tipo de intervenciones deben movilizar un número suficiente de individuos de la misma comunidad y asegurar que esos individuos elijan actividades que los hagan dependientes de la red en la nueva ocupación (p. 1099).